

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de Octubre

Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción.

1 Tim 6, 9

El nuevo mundo es el mundo de lo desechable. Aquí los jóvenes cambian de teléfono celular por lo menos dos veces por año. Basta que los vendedores digan que ahora es más grande o poderoso, con mayores capacidades. Si no lo adquieren los jóvenes sienten morir, entran en depresión.

Aún recuerdo cuando adquirí mi primera computadora, la cual por cierto duró funcionando muchos años. Su sistema operativo se mantuvo bastante, ahí llevaba mi contabilidad. Hasta que comenzaron las actualizaciones mensuales. En ese momento las cosas cambiaron. Hoy estamos en la cultura de lo desechable, si no estás actualizado no sirves.

Llegará el momento en que la tecnología se actualizará semanal o diariamente...

Pero lo desechable no solamente está en la tecnología, también está en la ropa, los tenis, enfermedades, medicina... Somos un mundo de bienes y servicios que se modifican constantemente. Son las formas contemporáneas de hacer negocios.

A nadie le importa producir un bien que dure para toda la vida... Si no pueden volver a venderlo, no sirve. Así captan a todos los clientes. Los mantendrán en una situación de necesidad constante.

Esa sensación de desechable hace que cada día sea menos posible ahorrar dinero o invertir en algo productivo, ya que en la actualidad los jóvenes están más preocupados por tener todo lo nuevo que día a día va saliendo. Hasta parecen que se han resignado a tener su propia casa, porque nunca tendrán dinero para ello.

¿Cómo no van a pensar así cuando todo el ingreso que obtienen lo gastan en actualizar sus productos?

Ahora imagínense con la idea de que haya un robot en cada hogar, al parecer las familias desaparecerán, las personas vivirán solas. O romantizaran a las "familias" integradas por una sola persona, acompañada de animales y robots.

El ser humano está perdiendo su esencia y se está convirtiendo en una verdadera máquina del consumismo, enriqueciendo a las grandes corporaciones mercantiles al tiempo que nos empobrecemos cada día más.

Si aprendemos a consumir solo lo necesario volveremos a obtener un buen poder económico, y vivir cómodamente sin alteraciones emocionales para estar a tono con la tecnología.

Aprende a no abusar de tu poder adquisitivo, conviértete en inversionista de tu futuro.

